



## Etapa tercera: MÁS VIDA COMPARTIDA (Contenido)

### *Objetivo:*

- Mostrar la experiencia de las dificultades, teóricas y prácticas más frecuentes, en los procesos en el “campo” de los laicos y en el “campo” de los religiosos y las respuestas a esas dificultades que han dado éxito; “pistas de respuesta”; modos de afrontarlas.

### *Contenido:*

- Cómo superar la dificultad del “compartir” carisma y espiritualidad congregacional.
- Conciliación de la vida familiar de los laicos con la exigencia de la misión compartida. Conciliar la vida de comunidad de los religiosos/as y la exigencia de compartir la misión.
- Dificultades y superación de las mismas en el compartir responsabilidades en los “proyectos;” responsabilidades y liderazgo en obras apostólicas: Director Colegio, Hospitales, Obras sociales... en la toma de decisiones compartidas...
- Las “pertenencias” a dos familias religiosas. (este punto que puede surgir si hay tiempo se menciona pero no es en sí un problema, pues una familia religiosa será donde te identifiques y vivas y si hay otra será donde desarrolles una actividad determinada).

### *Desarrollo:*

**Las principales dificultades que hay que superar en la misión compartida son:**

- Quizá la mayor pueda residir en cada uno de nosotros: “el miedo”. En los religiosos se puede dar el miedo a desaparecer o a abrir la puerta de la casa. En los laicos está el miedo de asumir nuevas responsabilidades, creyendo en una supuesta superioridad moral o de santidad de los religiosos.
- Dificultades proceden de los religiosos/as:
  - La dificultad para religiosos y religiosas de abrirse a nuevas formas y maneras de vivir el don que han recibido, el Carisma, con personas bautizadas y no consagradas.
  - Por otro lado, también han de evitar marcar el estilo de vida de los laicos desde su propia experiencia de vida, de la misma forma que no pueden asumir el rol de un laico que ha hecho otra opción de vida (matrimonio, vivir soltero/a,...).

- Los que consideran la participación del laico como subsidiaria del religioso/a. Donde no puede llegar el religioso se echa mano del laico.
  - Los que reducen la misión compartida a un reparto de tareas.
  - Los que confunden el carisma fundacional con el carisma propio de la vida consagrada.
  - Los que creen que solo se puede compartir con los laicos aspectos menores del carisma.
  - Los que ven la comunión con los laicos como un peligro para la identidad del religioso. Y los que piensan que el hecho de compartir el carisma o la misión no debe traducirse en una mayor comunión, y su comunidad debe mantenerse cerrada a los laicos.
  - La falta de crear espacios para la formación conjunta, además de poder compartir momentos de oración, retiros, como si se considerase exclusivo del carisma "religioso".
  - Dificultad también en origen si en el carisma determinado no existe en el espíritu fundacional la integración de laicos y queriendo interpretar los orígenes como la base fundamental del cuidado de ese carisma, no dando respuestas a las necesidades del mundo actual que pueden enriquecer la misión compartida.
- Hay dificultades que proceden de los propios laicos:
    - Los laicos deberán aceptar que la espiritualidad compartida no es un espacio de invasión de la vida religiosa, ni un medio de "salvar" de la desaparición o marginación una determinada espiritualidad o carisma. Debemos tener cuidado en caer en el "paradigma de la sustitución".
    - Los laicos deben superar la tensión entre la dedicación a su vocación familiar y la dedicación a la misión compartida. El contentarse, ya de principio, con una versión "reducida" del carisma, pues se piensa que la versión completa es para los religiosos/as.
    - El confundir la participación en el carisma con algunos aspectos menores de devoción o de vida espiritual.
    - El reducir la participación a colaborar en las obras de la misión.
    - La falta de una formación seria e integral de lo que afecta al carisma y considerar no necesario crecer continuamente en una formación conjunta.
    - El miedo a la comunión, a la relación cercana con los demás participantes, y más en concreto con los religiosos/as.
    - La vocación "impregna" toda la vida, a veces el riesgo de separar lo profesional de la misión y comunión "carismática", aunque una realidad según los ambientes de cada uno, en sintonía o no directa con la misión, pero un riesgo de reducir todo a un tiempo semanal de compartir vida.
    - El miedo a asumir responsabilidades propias de incluso tener que llevar una obra adelante los laicos.
    - La participación en la vida de dos familias religiosas, que puede pasar en algunos laicos por el desarrollo de su trabajo profesional, no integrándose o sintiéndose vocacionalmente llamado a vivir más intensamente en "su familia religiosa" y aportando a la otra su vivir en cristiano. Se puede quedar en una colaboración externa a dos familias religiosas.
    - El riesgo también del laico extremadamente celoso de querer interpretar que es necesario la participación por iguales en todo, en contra del estado de vida de cada uno o bien, no considerando la corresponsabilidad si no es pudiendo estar en cargos directivos de determinadas obras.

- La economía, esto es, pensar que esa formación, momentos de encuentro, no cuestan o lo tienen que pagar los religiosos (siempre habrá excepciones), no asumiendo que es parte de la respuesta y compromiso vocacional del laico.
- Ambos deberán respetar la identidad del otro, no invadirla. Pues la diversidad de vocaciones **enriquece** la vida de la Iglesia. A partir de este respeto, podremos compartir la espiritualidad desde una actitud de complementariedad y de mutuo enriquecimiento.
- Por otro lado, también deberemos vivir la propia tradición espiritual desde la humildad, siendo conscientes de que ninguna escuela espiritual agota la riqueza del Espíritu, sino que son regalos de Éste que se complementan mutuamente y no se excluyen.

### ¿Cómo superar estas dificultades?

- Actitudes de valoración mutua, desde una base común aportada por la eclesiología de comunión.
- Conciencia de la propia identidad (laico/religioso), que viene, no de lo exclusivo sino de lo que cada uno vive de modo significativo. Se vive la propia identidad como riqueza para el conjunto.
- Sentimiento de que somos complementarios. Juntos servimos mejor a la misión, por eso nos necesitamos los unos a los otros.
- Estructuras apropiadas para vivir la comunión e implicarse responsablemente en la misión. Y aquí hay que notar que las estructuras propias de los institutos religiosos, como los Capítulos o Consejos provinciales son estructuras canónicas donde los laicos no pueden participar en igualdad de derechos, con voz y voto. Es necesario inventar estructuras nuevas, para no caer en lo que el Evangelio advierte: los odres viejos donde se mete vino nuevo, terminan reventados.
- Procesos de formación que posibiliten el descubrimiento afectivo e intelectual del carisma, y promuevan diferentes niveles de profundización y vivencia. Y en esos procesos tenemos que encontrarnos religiosos y laicos, juntos en la formación.
- La animación espiritual conjunta, continuada, la ejercitación espiritual, las prácticas del camino espiritual (la formación espiritual).
- Se hace necesario clarificar y reflexionar sobre las claves de la espiritualidad laical desde los carismas de las distintas familias.
- Los puntos anteriores parece que van hacia dentro, no hacia afuera, esto es, que es muy necesario plantearse las familias religiosas este tema, para dar respuesta a las exigencias del mundo y de la iglesia hoy, es más, incluso aunque directamente no esté en la misión principal de ese carisma algún aspecto necesario hoy o que así se nos pida, debe plantearse, en la medida de lo posible y para enriquecer la propia misión, integrarlo. Por ej. El Papa y el mundo está pidiendo una mayor fuerza a la familia, mayores esfuerzos por ayudar a las familias en especial algunos sectores, así los salesianos por ej. Estamos asumiendo ya desde el superior que da indicaciones a todos, a trabajar en este campo, eligiendo los objetivos y líneas de acción de los diferentes

grupos de la familia religiosa, a trabajar conjuntamente y como no existe un proyecto concreto de pastoral familiar, pues a crearlo, como continuación de una pastoral juvenil y no independiente, sino trabajando conjuntamente. (este ej. Es ya una experiencia positiva del siguiente punto añadido)

**Experiencias:** que los asistentes que tengan experiencias comenten y fijándonos en esas actitudes mutuas que han posibilitado la misión compartida:

- Salesianos. Experiencia positiva de un camino que dando respuestas a lo que pide a la misión salesiana la situación de la Iglesia y del mundo, ya desde la década de 1990 al 2000 principalmente, se inició un camino de sensibilización y de nuevos retos para asumir el camino compartido de laicos y religiosos, trabajando así a nivel mundial, en la Congregación Salesiana y plasmando los resultados en las actas y documentos de los Capítulos generales (en especial el XXIV) difundiendo y formándonos conjuntamente para asumir carisma y espiritualidad para una misión conjunta. (Se podrían ver documentos y textos seleccionados que reflejan esta realidad y las indicaciones de los superiores para que se lleven adelante)
- La experiencia nos indica que el camino de formación conjunta es mucho más fácil cuando se ha recorrido un camino de crecimiento en la identidad propia de cada grupo que conforma una familia carismática. (Comunión desde la identidad propia). P.e. en la Familia Salesiana la participación en la animación, organización y también en la propia participación en los momentos de formación conjunta es mejor cuanto mejor se vive la propia identidad en referencia a la identidad conjunta. Los salesianos cooperadores, p.e., a medida que hemos crecido en identidad hemos pasado de ser meros receptores de formación a en no pocos casos ser agentes de formación conjunta.
- La experiencia nos indica que el compartir misión nos lleva a compartir carisma; es decir a compartir espiritualidad y estilo. Surge la necesidad de compartir algo más que formación en el "saber" o "saber hacer" en respuesta a la misión a medida que se va caminando, sino también en el "saber ser" y "saber vivir juntos". Es vivir una misma espiritualidad y estilo.
- La experiencia nos indica que solamente se avanza por caminos de corresponsabilidad cuando se tiene en cuenta que el carisma es de todos, no de un grupo que lo comparte. P.e. en la Familia Salesiana el carisma no se referencia exclusivamente en las constituciones de los SDB o FMA o en el PVA de los cooperadores; donde realmente se referencia es en la Carta de la Identidad de la Familia Salesiana)
- La experiencia nos indica que, aunque las responsabilidades entre los grupos de una familia pueden ser diferentes, la formación conjunta, como la respuesta a la misión compartida, no es solamente responsabilidad de un grupo. Lo cual nos lleva a que los religiosos no son exclusivamente los responsables de formar a los seglares. Solamente cuando la responsabilidad es asumida y compartida por los distintos grupos se camina conjuntamente. P.e. riqueza de las experiencias de formación animadas conjuntamente en la Familia Salesiana.
- La experiencia nos indica que es muy necesaria la empatía entre los distintos grupos, lo que implica conocer y asumir las diferentes respuestas, posibilidades y exigencias de cada grupo y asumir que la complementariedad y no la "sustitución" es punto de referencia en la respuesta a la misión compartida. Esto es vital tenerlo en cuenta a la hora de programar momentos, contenidos, dinámicas... y también a la hora de "exigir" respuestas. La conciliación solamente se da cuando se tiene en cuenta las

particularidades de los distintos grupos y estados en la programación y organización de los momentos conjuntos; pero al mismo tiempo es precisa una disponibilidad y cambio.

- La experiencia nos indica que la formación conjunta no es un “previo” a la respuesta conjunta a la misión, sino que es un refuerzo del camino que se recorre conjuntamente. Esto es claro cuando la formación conjunta responde a una necesidad concreta que surge: P.e. formación de animadores de una obra cuando esos animadores son religiosos, seculares...
- La experiencia nos indica que es preciso distinguir entre formación conjunta cuando sus destinatarios son las personas de distintos grupos que comparten misión y carisma de formación a “colaboradores” de una obra propia de uno de los grupos (generalmente de un grupo religioso).
- La experiencia nos indica que es preciso asumir que las cosas se pueden y deben de hacer de manera diferente a como se venían haciendo, dando respuesta en cada momento a lo que el mundo y la iglesia nos va demandando.